

# Civilización, pandemia y segregación

MARÍA AGUSTINA BRANDI

“Stoner como muchos otros, se asqueó de ver que la pesadilla  
emergía del sueño e invadía el mundo”.

John Williams

“(…) comienzan a tener una leve idea de que podrían fabri-  
carse bacterias resistentes a todo, que ya no se podrían dete-  
ner, y que probablemente limpiarán de la faz de la Tierra todas  
esas porquerías, en particular humanas, que la habitan”.

Lacan (1974 [2005]: 74)

Actualmente, y por primera vez en la historia, un virus acecha a la humanidad entera. Dos rasgos se destacan: el primero, es que afecta a todas las regiones del planeta sincrónicamente; el segundo es que tiene un carácter “igualador” (Natanson, 2020) pues, cualquiera -de cualquier edad, sexo, país o hemisferio, en cualquier momento y en cualquier lugar- puede ser afectado por el COVID-19. Aunque es irónico adjetivarlo de igualador, ya que puso al descubierto, tal como lo expresara Byung-Chul Han, que “la muerte no es democrática” (Han, 2020). Esto se refleja en varios casos donde se priorizó la atención médica a determinados grupos poblacionales en desmedro de otros, o bien en la desigualdad de recursos en la población para hacer frente a esta situación.

Este virus -de veloz contagio y, en muchos casos, asintomático- desató una crisis mundial. La economía de los países se presenta en quiebra y los pronósticos anuncian una crisis económica peor que la Gran Depresión de 1929. Las potencias mundiales y los organismos internacionales fueron incapaces de frenar la expansión. Se inició una carrera de debates filosóficos respecto del porvenir, con el enigma

sobre el “día después” a esta pandemia; por su parte, en los medios de comunicación encontramos constantemente la frase “la vida ya no será igual”, repetida también por dirigentes políticos. Las respuestas subjetivas fueron desde la angustia, el miedo y el odio a la solidaridad o a los sentimientos de comunidad. Este contexto manifiesta que no se trata de una crisis sanitaria sino de un “hecho social total” -tal como lo definió, en uno de los informes periodísticos más acabados sobre el tema, Ignacio Ramonet (2020)-, en tanto conmovió la totalidad de los lazos sociales, convulsionando a los sujetos y a las instituciones. Se enuncia: “el plantea descubre, estupefacto, que no hay comandante a bordo” (Ramonet, 2020).

El planeta descubrió, o quizás tan solo fue un parpadeo, que no hay comandante a bordo, -es cierto-, pero la *episteme* psicoanalítica no tuvo que esperar al COVID-19 para este descubrimiento. Resulta atinada en este contexto una cita de Jacques-Alain Miller en *El Otro que no existe y sus comités de ética* (2006), donde dice sobre nuestro tiempo:

En efecto, la época actual está atrapada en el movimiento en continua aceleración de una desmaterialización vertiginosa que coronará de angustia la cuestión de lo real. Se trata de una época en la que el ser, o más bien el sentido de lo real, se volvió un interrogante. (Miller, 2006: 11)

La época de la inexistencia del Otro, correlativa de lo real (2006: 13), también es la época de los comités científicos -como recientemente lo retomó Éric Laurent (2020)- y del auge de “lo religioso” (Miller, 2012: 67). Es un tiempo donde al psicoanálisis le corresponde, precisamente, situar los fenómenos de nuestra civilización, recordando el real (Miller, 2006: 15), teniéndolo en cuenta.

En este marco, no podemos dejar de considerar las encrucijadas que proporciona este acontecimiento mundial a la hora de abordar la

subjetividad, porque el cuerpo del *parletre* es “transindividual” (Laurent, 2016: 257).

El cuerpo que habla testimonia del discurso como vínculo social que en él se inscribe: es un cuerpo socializado. Esta dimensión colectiva se manifiesta en sus alteraciones y en sus nominaciones. La subjetividad en él comprometida es individual, pero también es la de una época (Laurent, 2016: 258).

## Epidemia y civilización

Hay un nexo entre epidemia y civilización, así lo indica Lacan en la conferencia en Yale, al decir que fueron las epidemias las que escribieron la historia. En este sentido, leer el modo en que cada comunidad intenta dar respuestas a las epidemias nos provee signos de los lazos sociales que allí se tejen.

La cuestión sobre cómo las sociedades resolvieron la problemática de las epidemias ha sido examinada por diferentes filósofos. Paul B. Preciado recientemente publicó un texto sobre COVID-19, “Aprendiendo del virus” (2020), donde interroga esta cuestión en la situación actual. Su punto de partida son los antecedentes teóricos del tema elaborados por Michel Foucault, Roberto Espósito y Emily Martin. Allí alude a que en función de la manera en que una comunidad construye su soberanía política, se sabrán las formas que tomarán las epidemias y cómo las afrontarán.

Richard Sennett, en *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental* (1997), realiza un análisis minucioso acerca de cómo se construyeron algunas ciudades bajo la operación de delimitar un espacio separado de “lo extranjero”, que, por supuesto, a lo largo de los siglos, se ha identificado fácilmente con “el apestado”, “lo diferente”, “lo peligroso”.

Quizás el caso más paradigmático sea el de Venecia a comienzos del siglo XVI, cuando la sífilis y la lepra se extendieron por Italia. A fines del siglo XV aparece la sífilis, cobrándose inmediatamente numerosas vidas. En un comienzo, esta enfermedad no tenía nombre, ni diagnóstico certero, carecía de un tratamiento seguro, así como se desconocía la fisiología del contagio. Pero no tardaron en llegar las explicaciones extendidas. Sennett expone que la causa de la sífilis fue atribuida a los viajes realizados por Colón al Nuevo Mundo y al encuentro con sus habitantes (tal como fue relatado por historiadores), pero advierte que ya en la generación anterior hubo otra explicación, identificando precisamente a los judíos con los causantes de esta enfermedad. La explicación que había ganado alcance era que los judíos expulsados de España en 1492 habían diseminado esta peste por todo el viejo continente. Posteriormente, la lepra también fue atribuida a los judíos. Estas ideas, anudadas a un ideal de comunidad, por cierto, puritanista, propiciaron la construcción de guetos, pretendiendo de esa manera aislar a una enfermedad. Esto se suscitó en un momento en que Venecia había sufrido pérdidas económicas, producto de desventajas en el comercio y de una grave derrota militar. En consecuencia, hubo una campaña moral para reformar la ciudad y allí tiene origen el gueto. “Al segregar a aquellos que eran diferentes, para no tener que tocarlos ni verlos, los padres de la ciudad tenían la esperanza de que la paz y la dignidad regresarían a su ciudad” (Sennett, 1997: 233).

Esta operación segregativa se ha ido reactualizando en las diferentes épocas y sociedades. Recientemente hemos observado que, en la situación actual, se precipitaron respuestas de odio y segregación a lo largo del planeta. En el caso de Argentina, podemos mencionar, por ejemplo, las intimidaciones al personal de salud que trabaja durante la pandemia por parte de algunos ciudadanos, los episodios de violencia, escrache y acoso a personas diagnosticadas con COVID-19 (a pesar de los intentos gubernamentales de interceder en estas situaciones), y políticas con tinte segregativo a los adultos mayores, que bajo el discurso sanitarista

impusieron tramitar un permiso de salida cada vez, a toda persona mayor de 70 años de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (la situación fue semejante en otros países como por ejemplo en Chile y Francia).

Pero la situación es tanto o más peligrosa cuando se convierte en una política de estado, lo que conduce al desencadenamiento en cascada de una serie de situaciones “habilitadas”. Tal es el caso, por ejemplo, de Estados Unidos, donde el abordaje de la pandemia acentuó precisamente la idea del Otro peligroso. Muestra de esto son los dichos del presidente Trump sobre China, el repentino aumento en un 70 % -en solo once días- de la adquisición de armamento por parte de la población civil, o los crímenes y el accionar racista de la policía -pero también de algunos ciudadanos- que encuentran el reparo y la viabilidad política. Otros dos ejemplos caricaturescos, pero no menos graves, son las políticas implementadas por el presidente de Brasil que riéndose y minimizando al COVID-19, no tomó medidas al respecto y en consecuencia murieron más de 30000 personas -convirtiéndose según el pronóstico, en el país con la mayor cantidad de fallecidos por el coronavirus- y por el primer ministro del Reino Unido, quien optó por la teoría de la *Herd Immunity* (Inmunidad de la Manada), aún cuando ya se había declarado la pandemia.

El corpus psicoanalítico es una *episteme* que nos posibilita analizar este tipo de fenómenos civilizatorios, caracterizados por el odio y la segregación. En la misma obra freudiana encontramos antecedentes teóricos fundamentales sobre esta cuestión, no solo en aquellos escritos relativos a la pulsión de muerte del sujeto, sino también en sus textos sociales. “El malestar en la cultura” (1929 [1992]) no es el único escrito en relación al tema, pero tiene especial importancia por el contexto de producción y es, precisamente, lo que condujo a Freud a elaborarlo. Al día de hoy sigue despertando interés tanto para psicoanalistas como para otros discursos debido a la excepcional vigencia.

Freud terminó de escribir “El porvenir de una ilusión” en 1927 y durante los dos años posteriores produjo muy poco, si se compara con

el ritmo de publicación de su obra. Esto se debió, tal como lo analiza James Strachey, al avance de su enfermedad. Pero la problemática política y social de Europa de 1929 impulsó a Freud a producir, rápidamente, este escrito. Comenzó a escribir el borrador en el verano europeo y a fines de julio lo había terminado.

El primer título que Freud escogió para este texto fue “La infelicidad en la cultura”, reemplazado más tarde por “El malestar en la cultura”, tal como lo conocemos actualmente. Por aquellos años, Hitler tenía gran audiencia, pues ya había publicado *Mi lucha*, donde, por una parte, desarrolló las ideas que el nazismo llevaría a cabo años más tarde, y, por otra, hablaba del “complot judío”, reforzando ideas antisemitas y haciendo del pueblo judío un chivo expiatorio. Por otra parte, en diciembre de 1928 se realizó en Europa un referéndum para tratar el proyecto “Ley de la libertad”. En líneas generales, la propuesta de la “Ley de la libertad” era que Alemania renunciaba a pagar las reparaciones de la Primera Guerra y rechazaba temas que habían quedado establecidos en el Tratado de Versalles. Esta ley también consideraba que cualquier funcionario que colaborara con el pago de las reparaciones cometía un delito. Hay que aclarar que la respuesta al referéndum fue un rechazo a esta ley, pero, aun así, le sirvió a Hitler y al Partido Nazi para cobrar protagonismo en el mapa geopolítico europeo.

Unos meses más tarde a estos acontecimientos, Freud comenzó a escribir *El malestar*. Allí avizora los efectos del avance de la ciencia, que considera (citando a Goethe) como sustituible a la religión; no obstante, para él la ciencia no es la fuente que podría aminorar el malestar en la cultura, sino una de las causas de su aumento. En 1931 hizo un agregado que versa de la siguiente manera:

He aquí, a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la con-

vivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y de autoaniquilamiento. Nuestra época merece quizás un particular interés justamente en relación con esto. Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos «poderes celestiales», el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace? (Freud, 1929 [1992]: 140)

Freud no acaba simplemente con la promesa de felicidad, sino que su operación es la de advertir que la cultura no puede eliminar la pulsión de muerte y que producir un forzamiento nos conduce al horror. Es decir, prende una luz de alarma frente a los discursos que -tras el velo de la completud, la felicidad o la supremacía- nos conducen a lo peor. Una vez más, la historia da cuenta de esto.

Lacan, por su parte, desde muy temprano, y recuperando la teoría de Freud, advierte a qué lugar nos vemos conducidos con la “dulcificación de las costumbres” (1950 [2003]: 130). Poco tiempo después de que se realizara la Declaración Universal de los Derechos Humanos, ironiza con la contracara agresiva que conlleva el prestigio de los ideales sociales, y se refiere, en esa ocasión, a las funciones criminógenas propias de una sociedad que les propone ideales individuales a los sujetos. Anticipa, de esta manera, un rasgo fundamental que se acentuará, posteriormente, aún más con el discurso capitalista, al dar cuenta de que la “identificación alienante” propia de los tiempos modernos conlleva siempre una correlación con la agresividad (Op. Cit.). Dice:

(...) en una civilización en la que el ideal individualista ha sido elevado a un grado de afirmación hasta entonces desconocido, los individuos resultan tender hacia ese estado en el que pensarán, sentirán, harán y amarán exactamente las cosas a las mismas horas en porciones del espacio estrictamente equivalentes. (1950 [2003]: 136)

Esta referencia de lacaniana nos remite a una posterior, del año 1967, cuando relaciona el “porvenir de mercados comunes” con los procesos de segregación (1967 [1992]: 22).

Ya en 1964, al finalizar el dictado del *Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964 [2007]), hizo alusión al drama que vivió la humanidad con el nazismo y a la imposibilidad de la historia de dar cuenta de ese resurgimiento. De lo que no puede dar cuenta es que

(...) son muy pocos los sujetos que pueden no sucumbir, en una captura monstruosa, ante la ofrenda de un objeto de sacrificio a los dioses oscuros. La ignorancia, la indiferencia, la mirada que se desvía, explican tras qué velo sigue todavía oculto este misterio. (Lacan 1964 [2007]: 282)

El psicoanálisis puede dar cuenta de que lo que se segrega es la manera particular en que goza el Otro, “es incluso la fórmula más general que puede darse de este racismo moderno tal como lo verificamos” (Miller, 2010: 53).

En *Causa y Consentimiento* (2019) Miller recuerda la pregunta que le hizo a Lacan en “Televisión” (1973 [2012]) sobre el avance del racismo y que lo sorprendente era que se trataba de un momento donde el mundo estaba virando a la izquierda. La respuesta, que en su momento sonó “descabellada”, fue “no me parece divertido, y porque sin embargo, es

verdad” (Lacan 1973 [2012]: 560), presagiando así “un retorno de su pasado funesto” (Op. Cit.).

Estas consideraciones colisionan con la idea de progreso. Así de contundente fue Lacan cuando, en el país del sueño americano, les dijo a los estudiantes: “¿Cuáles son las implicaciones políticas de la búsqueda psicoanalítica? No hay progreso. Lo que se gana de un lado, se lo pierde del otro” (Lacan, 1975, inédito).

Con estas consideraciones, entonces, subrayamos que, para la perspectiva psicoanalítica, resulta riesgoso cada vez que resurgen ideales puritanistas -en particular, en momentos de crisis- o, como manifestaba Lacan, cuando se dulcifican las costumbres, ya que advertimos que “la animalidad no descansa” (Lacan, 1950 [2005]: 74). Cuando nos dejamos atravesar por el discurso psicoanalítico, sabemos -como dice el cuento de Augusto Monterroso- que cuando despertemos el dinosaurio “todavía” estará allí.

## Bibliografía

- Assef, J. (2017). “El germen de la segregación”. En *Lapso. Revista Anual de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana* (2). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://matpsil.com/revista-lapso/portfolio-items/assef-el-germen-de-la-segregacion/>
- Han, B.-C. (2020). “La muerte no es democrática”. En *Página/12*. Consultado el 20 de mayo de 2020 en: <https://www.pagina12.com.ar/266458-byung-chul-han-y-el-coronavirus-la-muerte-no-es-democratica>
- Brodsky, G. (2019). “El poder de los objetos. El régimen de la pulsión en la sociedad virtual”. En *Revista Cythère?*, (2). Disponible en: <http://revistacythere.com/portfolio-items/brodsky-el-poder-de-los-objetos-el-regimen-de-la-pulsion-en-la-sociedad-virtual/>
- Freud, S. (1929[1992]). “El malestar en la cultura” (pp. 57-140). En *Obras*

- Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1950 [2003]). “Introducción a las funciones teóricas del psicoanálisis en criminología” (pp. 117-141). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1964 [2007]). *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (1973 [2012]). “Televisión” (pp. 535-572). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- (1974 [2005]). *El triunfo de la religión*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, É. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama.
- (2020). “El Otro que no existe y sus comités científicos”. En *Lacan cotidiano* (874). Buenos Aires: Escuela de la orientación Lacaniana. Disponible en: <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacan-cotidiano/LC-cero-874.pdf>
- Miller, J.-A. (2006). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012). *Punto cénit. Política, religión y psicoanálisis*. Buenos Aires: Colección Diva.
- (2019). *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Natanson, J. (2020). “Lo imposible”. En *Le monde diplomatique*. Consultado el 15 de mayo en: <https://www.eldiplo.org/250/lo-imposible/>
- (2020). “Pánico”. En *Le monde diplomatique*. Consultado 15 de mayo en: <https://www.eldiplo.org/251/panico/>
- Preciado, J. P. (2020). “Aprendiendo del virus”. En *Sopa de Wuhan*. Disponible en: <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf>
- Ramonet, I. (2020). “Coronavirus: La pandemia y el sistema-mundo”. En *Le monde diplomatique*. Consultado el 25 de abril de 2020 en: <https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza editorial.